



XIV CONGRESO ESPAÑOL DE SOCIOLOGÍA

TEXTOS

El clima familiar en España durante el confinamiento por el COVID-19

Martín, Juan Carlos^a, Alemán, Pedro Francisco^b

^a Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, C/ Santa Juana de Arco, 1, email: juancarlos.martin@ulpgc.es; ^b Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, C/ Santa Juana de Arco, 1, e-mail: pedro.aleman@ulpgc.es

Palabras clave: Clima Familiar, COVID-19; Parentalidad Positiva, Apoyo Familiar y Cohesión familiar.

Introducción

A finales de 2019 las autoridades chinas identificaron un nuevo tipo de virus de la familia Coronaviridae que posteriormente ha sido denominado SARS-CoV-2, cuya secuencia genética fue compartida por las autoridades chinas el 12 de enero de 2020. La incidencia de casos en todo el mundo hizo que el 11 de marzo de ese mismo año, la OMS declaró la pandemia mundial. El 14 de marzo, el Gobierno de España, declaró el estado de alarma para gestionar la crisis sanitaria ocasionada por dicha pandemia. Desde el inicio de la epidemia hasta el 18 de marzo de 2022, se han notificado unos 471 millones de casos en todo el mundo y unos 6 millones de fallecimientos por COVID-19. En España la incidencia ha sido de unos 11 millones de casos y un total de 102.000 fallecidos. La gestión de dicha pandemia se inició con un confinamiento a nivel nacional que implicó un cambio rotundo en la vida de todas las personas. Se limitó la movilidad, se obligó a tomar medidas de autocuidado a través de material de protección individual, se limitaron los contactos sociales e incluso los familiares no convivientes. Esta situación prevista inicialmente para pocas semanas se extendió durante 98 días. Situación de crisis sanitaria que afectó considerablemente a las familias. Como en cualquier situación de crisis, la familia es la primera fuente informal de apoyo. Ante situaciones de crisis, la respuesta de las familias dependerá mucho de su sistema de organización previo y de sus experiencias sobre cómo han afrontado acontecimientos relevantes. Para luchar contra el estrés es determinante el clima familiar y, en casos de enfermedades graves, no todas las familias y sus integrantes actúan de la misma forma (Díaz y Yaringaño, 2010). Según Alvear et. al. (2019), las familias, como microsistemas comprendidos en un espacio más extenso, se someten ineludiblemente a unas condiciones socioculturales determinadas. Los acontecimientos adversos que tengan que afrontar relacionados con crisis sociales y/o económicas, pueden minar su determinación en relación con una de sus actividades básicas, como es la de proveer de los elementos esenciales de subsistencia a sus integrantes (Fonseca et al., 2016).

En definitiva, el clima familiar es determinante a la hora de abordar situaciones de crisis. Ante el miedo, la gravedad de la situación, la tristeza o el enfado que pueda generar una situación de crisis, la familia, en mayor medida, es una fuente informal de apoyo decisiva para superar dichas crisis.

El objetivo de este estudio es analizar cómo afectó el confinamiento por la COVID-19 en el clima familiar.

Método

1. Participantes

Participaron 2049 personas españolas, durante el confinamiento por la COVID-19. Esta muestra tiene un margen de error del 3% y un intervalo de confianza del 99%. El 54.4% pertenecen a la Comunidad de Canarias, mientras que el 45.6% son del resto del territorio español. El 76.8% son mujeres y el 23,2% hombres, con una media de edad de 40.8 años (rango 15-72 años). Un 76.8% con estudios universitarios y un 16.2% con estudios de Bachillerato y de Formación Profesional. Durante el confinamiento un 35,7% convivió con su pareja e hijos, un 19,8% con su pareja pero sin hijos, un 11,5% con sus padres y hermanos, el 7.5% solo con sus hijos, sin pareja y un 6,9% pasaron el confinamiento solos. Un 62.8% continuaron trabajando, un 24.5% se encontraban en situación de desempleo y un 10,7% pasaron a ERTE. El perfil de los participantes aludiendo a variables relacionadas con la COVID-19, el 83.5% consideran la enfermedad como alta y muy altamente grave. Un 40.1% informa de sentir bastante tristeza, un 46.3% les ha generado bastante y mucho enfado y un 49% con bastante y mucho miedo. Un 53.9% teletrabajan. Para el 38.2% el confinamiento les permitió conocer aspectos nuevos de los miembros de la familia. Un 74.2% se han dado cuenta de lo muy importante que es para ellos la familia. Un 38.8% les ha parecido muy fácil pasar tiempo confinado con su familia. Un 58.7% informan que el clima familiar es igual que antes del confinamiento y para un 28.4% que este es mejor.

2. Instrumento

Se diseñó un cuestionario on-line con preguntas sobre aspectos sociodemográficos, sobre la enfermedad por (COVID-19), sobre el clima familiar y sobre si éste había cambiado durante el confinamiento. Se aplicó una escala de clima familiar con 24 ítems, tipo likert de 5 puntos (nunca a siempre), adaptada de Moos, Moos y Trickett (2020). Se realizó un análisis factorial exploratorio y confirmatorio determinando cuatro factores que definen el clima familiar (alfa total ordinal de .97). El factor uno mide la dificultad para expresar opiniones en la familia (cinco ítems). El factor dos mide el clima de cohesión en la familia (diez ítems). El factor tres mide el clima conflictivo en la familia (seis ítems). El factor cuarto mide el clima violento en la familia (tres ítems). Todas las alfas oscilaron entre .75 a .97. Este análisis factorial cuenta con unos índices de ajuste significativos tales como RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation) .05; CFI (Comparative Fit Index) .98; TLI (Tucker-Lewis Index) .97 y el SRMR (Standardized Root Mean Square Residual) .026.

3. Procedimiento

El cuestionario se aplicó on-line durante el confinamiento. Se respondió de forma anónima para garantizar la privacidad de los encuestados. La recogida de datos se realizó del 27 de marzo al 27 de abril de 2020. Se distribuyó a asociaciones de familias, centros educativos y entidades sociales a nivel nacional, con un total de 758 entidades. Posteriormente, la base de datos final fue filtrada y depurada para realizar los análisis.

2.4 Análisis de datos

Se llevó a cabo análisis univariados de varianzas (ANOVAS), con el programa SPSS, para determinar si existían diferencias significativas en el clima familiar según las variables criterio utilizadas. El tamaño del efecto se calculó mediante la *d* de Cohen, considerando un efecto bajo ($d \leq .2$); tamaño del efecto medio alrededor de $.5$ y alto $\geq 0,8$ (Wiersma & Jurs, 2008).

Resultados

Existen diferencias significativas entre los factores de la escala de clima familiar ($F(1770) = 7599$; $p < .001$), con un tamaño del efecto alto ($\eta^2 = .92$). En este sentido, en las familias predomina un clima de cohesión medio-alto. En contraste, los participantes reportan tanto un bajo clima con dificultades para expresar opiniones como un bajo clima conflictivo. Sin embargo, el clima violento es muy bajo.

En cuanto al género, las mujeres, a diferencia de los hombres, informan de un mayor clima de cohesión ($F(1,2048) = 8.34$; $p = .004$; $d = .14$) y un mayor clima conflictivo ($F(1,2048) = 7.35$; $p = .007$; $d = .14$), ambas diferencias con un tamaño del efecto bajo.

También se encontraron diferencias significativas en todos los factores del clima familiar según la edad (ver tabla 1).

Tabla 1

ANOVA de los factores del clima familiar según la edad.

Factor	15-29 años	30-39 años	40-49 años	50-59 años	60-72 años	<i>F</i>
	\bar{X} (σ) n (500)	\bar{X} (σ) n (420)	\bar{X} (σ) n (531)	\bar{X} (σ) n (444)	\bar{X} (σ) n (154)	
Clima de Cohesión	3.55 (.99)	3.94 (.84)	3.93 (.84)	3.8 (.90)	3.78 (.81)	15.32***
Clima Conflictivo	2.06 (.94)	1.76 (.74)	1.78 (.69)	1.72 (.65)	1.72 (.64)	15.82***
Clima con dificultades para expresar sentimientos y opiniones	2.04 (.92)	1.80 (.74)	1.78 (.74)	1.80 (.68)	1.99 (.67)	10.63*
Clima Violento	1.12 (.37)	1.08 (.33)	1.07 (.25)	1.05 (.22)	1.06 (.20)	3.11***

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

En la tabla 1, destaca las diferencias significativas entre el clima de cohesión y el clima conflictivo según la edad. Los jóvenes, entre 15 y 29 años, informan de un menor clima de cohesión que el resto de los grupos de edad. Todas ellas con tamaños del efecto que

van de .26 a .41. Sin embargo, estos mismos jóvenes informan de un mayor clima conflictivo que el resto de participantes, con tamaños del efecto entre .34 y .42.

Según la tipología familiar, predomina el clima de cohesión familiar en todas las estructuras familiares. Quienes vivieron solas durante el confinamiento, informan de un clima de cohesión más bajo que el resto de las tipologías familiares, con tamaños del efecto medio y altos (.52 a .93). En las pruebas post hoc, las familias homoparentales y las heteroparentales con hijos informan de un mayor clima de cohesión que las personas que viven solas. Sin embargo, las familias heteroparentales sin hijos informan de un menor clima conflictivo que las familias heteroparentales con hijos y que las reconstituidas.

El teletrabajo durante el confinamiento también influyó en el clima familiar. Las personas que teletrabajaban, a diferencias de aquellas que no, tenían un mayor clima de cohesión familiar ($F_{(1,2048)}= 35.36$; $p<.001$; $d=.26$), un menor clima conflictivo y un menor clima en el que fuese difícil expresar sentimientos y opiniones ($F_{(1,2048)}= 30.24$; $p<.001$; $d=.24$).

Finalmente, quienes manifestaron sentimientos de miedo, tristeza y los que percibieron la enfermedad como grave, informaron de un mayor clima de cohesión que aquellas que manifiestan bajos sentimientos de miedo, tristeza y gravedad. Sin embargo, el sentimiento de rabia se asocia a un mayor clima conflictivo en la familia.

Discusión

Las familias reportan un nivel de cohesión medio-alto, coincidiendo con los resultados de Balluerka et al., (2020), estudió las consecuencias psicológicas del COVID-19 en el confinamiento, donde los participantes afirmaron que su vida familiar había permanecido igual o mejorado. Según la REC(2006)/19 sobre Parentalidad Positiva (Comité de Ministro del Consejo de Europa), el ejercicio positivo de la Parentalidad promueve un entorno estructurado que favorece un clima familiar positivo que repercutirá en la convivencia familiar (Martín & Rodrigo, 2013).

Según el género, las mujeres informan tanto un mayor clima de cohesión como un mayor clima de conflicto. Esto parece contradictorio, pero no lo es, ya que el género es un factor de vulnerabilidad, asociado a las mujeres (Morganstein & Ursano, 2020). Esto quiere decir que quienes viven en contextos protectores valoran más un clima de cohesión, pero cuando se encuentran en una situación de vulnerabilidad, pueden percibir el contexto familiar como más conflictivo.

Según la edad, las personas entre 15 y 29 años, a diferencia del resto, informaron de un clima menos cohesionado y más conflictivo en la familia. Muchos jóvenes, a pesar de ser adultos, no se han independizado. La dependencia económica de estos adultos emergentes obliga a repensar la dinámica familiar, con relaciones más igualitarias (García-Mendoza et al., 2020). Sin embargo, los/las padres/madres siguen definiendo las normas de convivencia, que pueden asumirlas sus hijos/as, sin que ello implique que estén totalmente de acuerdo. Esta percepción de conflicto en la familia entre los jóvenes también puede estar provocada por un aumento de los sentimientos de malestar psicológico durante el confinamiento. Balluerka et al. (2020), informan que las personas más jóvenes experimentaron mayores sentimientos de incomodidad y mayor frecuencia de ansiedad.

Las familias homoparentales informaron de un mayor clima de cohesión familiar que aquellas monoparentales. Según González y López (2009), en los hogares

homoparentales los/las niños/as suelen desarrollar una vida normalizada con rutinas y actividades diarias, caracterizadas por estar inmersos en un clima de relaciones familiares basadas en la comunicación, el afecto y la falta de conflicto. Asimismo, en los hogares homoparentales predomina un buen clima familiar ya que la duplicidad de madres o padres no permite la existencia de diferencias asociadas al género (Ceballos, 2012).

Quienes teletrabajaban informaron de un clima más cohesionado que las que no teletrabajan. Según Balluerka et al. (2020), encontraron que si bien los teletrabajadores encuentran aspectos negativos, también señalan aspectos positivos como evitar viajar y, por ello, pasar más tiempo con sus familias. Se constata, que cuando ambos padres teletrabajaban favoreció una mejor organización familiar y supuso una mejor conciliación de la vida familiar y laboral.

Finalmente, los sentimientos que ha generado el COVID-19, las personas que expresaron un alto grado de enfado por esta situación reportaron un mayor clima de conflicto. El hecho de que el sentimiento de enfado se asocie a un clima conflictivo es coherente con el hecho de que los jóvenes son quienes más perciben este conflicto, ya que son los que han experimentado un aumento de su irritación o ira durante el confinamiento. (Balluerka et al., 2020).

Conclusiones

Ante situaciones de crisis se constata que la familia es una fuente importante de apoyo informal. Esto se demuestra en los momentos más difíciles por los que puede atravesar una familia. Ante una situación sobrevenida como la del confinamiento por la COVID-19, el clima familiar mayoritario ha sido de apoyo y de cohesión. Con una presencia más baja el clima conflictivo, y muy escasamente el clima violento. Los jóvenes, las personas que consideraban la enfermedad como menos grave, las que generaron sentimientos de enfado ante esta situación, las que fueron despedidas, las personas que vivieron solas, tuvieron que estudiar online, fueron las que informaron de un mayor clima conflictivo. Por el contrario, las mujeres, las personas adultas, que consideraron la enfermedad como grave, que manifestaban tristeza y miedo, las que teletrabajaban, las que pudieron mantener las mismas rutinas en la familia, informaron de un mayor clima de apoyo y cohesión familiar.

Bibliografía

Balluerka, N., Gómez, J., Hidalgo, M.D., Gorostiaga, A., Espada, J.P., Padilla, J.L. & Santed M.A. (2020). Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento. Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco. [https://www.ciencia.gob.es/stfls/MICINN/Universidades/Ficheros/Consecuencias psicologicasCOVID19.pdf](https://www.ciencia.gob.es/stfls/MICINN/Universidades/Ficheros/Consecuencias_psicologicasCOVID19.pdf)

Ceballos, M. (2012). Familias homoparentales y trabajo doméstico: Implicaciones para la disciplina del Trabajo Social. Comunitania: Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales, 4, 85-104. <https://doi.org/10.5944/comunitania.4.4>

Díaz, G., & Yaringaño, J. (2010). Clima familiar y afrontamiento al estrés en pacientes oncológicos. *Revista de investigación en psicología*, 13(1), 69-86. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v13i1.3737>

Fonseca, G., Cunha, D., Crespo, C. & Relvas, A. (2016). Families in the Context of Macroeconomic Crises: A Systematic Review. *Journal of Family Psychology*, 30 (6), 687–697. <http://dx.doi.org/10.1037/fam0000230>

García-Mendoza, M.C., Parra, A, Sánchez-Queija, I. & Arranz, E.B. (2020). Emotional autonomy and adjustment among emerging adults: The moderating role of family relationships. *Scandinavian Journal of Psychology*, 61(3), 380-387. <https://doi.org/10.1111/sjop.12614>

González, M.M. & López, F. (2009). Relaciones familiares y vida cotidiana de niños y niñas que viven con madres lesbianas o padres gays. *Cultura y Educación: Revista de teoría, investigación y práctica*, 21(4), 417-428. <https://doi.org/10.1174/113564009790002364>

Jaque Alvear, M., Sandoval Dominguez, A., & Alarcón Espinoza, M. (2018). Familias en situaciones de crisis crónicas: características e intervención. *Cuadernos de Trabajo Social*, 32(1), 165-176. <https://doi.org/10.5209/CUTS.56461>

Martín, J.C., & Rodrigo, M. J. (2013). La promoción de la parentalidad positiva. *Educação, Ciência e Cultura*, 18(1), 77-88.

Moos, R. H.; Moos, B.S. & Trickett, E.J. (1987). *Escalas de clima social*. 2da Edición. Madrid: Tea

Morganstein, J. & Ursano, R. (2020). Ecological Disasters and Mental Health: Causes, Consequences, and Interventions. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 1-15. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.00001>

Wiersma, J. & Jurs, S. (2008). *Research Methods in Education: An Introduction*. Publisher Pearson.